

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 80 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. MONCASI.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de  
Julio de 1899.

Se abrió a la una y media, se leyó y aprueba el  
acta de la anterior.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión,  
se procedió al nombramiento de varias comi-  
siones.

El Sr. Soler preguntó la causa de que no se pa-  
gue a las clases pasivas de la provincia de Zaragoza,  
pero no pudo ser satisfecho el Sr. Soler, que de  
otra manera hubiera oído un «porque no hay di-  
nero».

El Sr. GARCIA LOPEZ: Tengo el honor de pre-  
guntar al señor ministro de la Guerra si tendrá  
inconveniente en manifestar las causas que han  
motivado ese fatal decreto por el que se ha releva-  
do al capitán general de Cataluña D. Ramon Nou-  
vilas, y que tan profunda sensación ha causado en  
todos los que se hallan animados de sentimientos  
liberales.

Nosotros no desconocemos el derecho que el po-  
der ejecutivo tiene de nombrar y relevar a los fun-  
cionarios públicos según lo juzgue conveniente;  
pero tenemos a la vez el derecho de investigar las  
causas políticas que puedan tener relación con esos  
actos, y sobre todo en una provincia como Catalu-  
ña, cuya capitania general es acaso la de más im-  
portancia. Y este deseo nuestro es tanto más natu-  
ral, cuanto que no podemos olvidar que el año 56,  
cuando el país ya temía el golpe que trataba de dar  
la reacción, fue separado de la capitania general  
de Zaragoza el general Gurrea y reemplazado por el  
general Falcon, procediéndose entonces del modo  
que hoy se hace en Cataluña.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Tengo el honor de contestar al Sr. Garcia  
Lopez diciéndole ante todo que me permitirá ex-  
trañar la calificación de fatal que ha dado al decre-  
to. No sé cómo puede tener ese carácter el relevo  
de un funcionario público, llevado a cabo por el  
poder ejecutivo en uso del derecho que tiene y  
que S. S. mismo ha reconocido para nombrar y se-  
parar los funcionarios según juzgue conveniente  
al mejor servicio; y el mejor servicio es lo único  
que se ha tenido en cuenta para adoptar esa dis-  
posición, que en nada ofende al digno general  
Nouvillas, ni puede dar lugar a que se afecten de  
modo alguno las personas que profesan ideas libe-  
rales.

El Sr. GARCIA LOPEZ: No debe extrañar el se-  
ñor ministro de la Guerra que yo haya calificado  
de fatal ese decreto, porque en mi opinión esa ca-  
lificación merecen aquellos actos que vienen a he-  
rir los sentimientos de todas las personas que pro-  
fesan las ideas liberales, porque no debe dudar su  
señoría que ese decreto sólo puede complacer a  
los reaccionarios. No hay, pues, en esa expresión  
ofensa alguna para S. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Tranquilícese el Sr. Garcia Lopez: ni el de-  
creto es fatal, ni habrán de ser fatales sus conse-  
cuencias, ni veo tampoco razón alguna para que  
se afecten los liberales ni se recojan los reac-  
cionarios.

S. S. ha aludido antes a lo ocurrido en otra épo-  
ca, que ha querido comparar con la presente. Pre-  
cisamente es lo contrario: en ninguna semejanza tenía  
aquella situación con la actual, y bueno es que  
todos se tranquilicen, y no vean en el relevo del  
capitán general de Cataluña motivo alguno para  
ese sentimiento de una y recoja de otros, de  
que ha hablado S. S., porque ni lo uno ni lo otro  
tendría sentido como.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: En la última circular  
relativa a instrucción pública, expedida por el se-  
ñor ministro de Fomento, se previene que se obli-  
gue a los Ayuntamientos a pagar a los maestros y  
maestras, llegando hasta los apremios si es ne-  
cesario, y a la imposición de multas. Aun cuando  
no desconozco los motivos que puede haber para  
adoptar ciertas medidas a S. S. si tiene conoci-  
miento de que muchos Ayuntamientos no tienen  
recursos con que atender a esas obligaciones, por-  
que les faltan la mayor parte de los capitales que  
formaban su presupuesto. Los hay que de un pre-  
supuesto de setenta mil y pico de reales les fal-  
tan 45,000, como sucede a Villafraña del Bierzo.  
Sin embargo de esto, y cuando se hacía constar  
esta circunstancia, se han mandado apremios y  
originales gastos que los concejales han tenido  
que pagar de su bolsillo. Esto, como S. S. puede  
conocer, ha de causar gran perturbación, pues hay  
Ayuntamientos que tienen que hacer dimisión. Yo  
desearía que se hiciera en la circular la corres-  
pondiente s. v. d. respecto a los Ayuntamientos  
que se hallasen en las circunstancias que he indi-  
cado.

El señor ministro de FOMENTO: Varias son las  
circulares que sobre este punto he expedido y las  
cartas particulares que he dirigido para remediar  
los abusos que en esa materia se observan. Los  
ayuntamientos, en su mayor parte, la primera par-  
te que suprimen, y la última que en todo caso  
pagan es la del maestro; y como yo tengo la con-  
vicción de que mientras haya 13 millones de es-  
pañoles que no sepan leer y escribir es imposible  
la libertad y el completo ejercicio de los derechos  
individuales, deseo poner eficazmente el oportuno  
remedio.

Hay maestros que, con una mezquina dotación,  
cuentan 14 meses de atrasos; los hay que sufren  
un atraso de nueve meses, de más y de menos;  
hay muchas escuelas suprimidas; maestros que se  
han querido marchar y no se les ha permitido ha-  
cerlo; otros que han querido dedicarse a algún  
trabajo en las horas que les quedaban libres, y no  
se les ha dejado, cuando por otra parte no se les  
dan los medios de subsistir.

En la primera circular me limité a aconsejar  
que se atendiese a los maestros de primera ense-  
ñanza, encareciendo la conveniencia de hacerlo  
así. En la segunda manifestaba que me vería en la  
precisión de adoptar las medidas que sin perjui-  
cio de estas excelsiones, cartas en que he llegado  
hasta a aconsejar que donde contrarían dificul-  
tades para pagar el maestro podría suprimirse la  
secretaría del ayuntamiento, encargando su des-  
empeño a un concejal o al mismo maestro. He  
adoptado, pues, todos los medios que pudieran  
conducir al objeto, hasta que por último he teni-  
do que expedir la última circular a que se refiere  
el Sr. Curiel y Castro, sin que pueda en ella des-  
cenderse a los casos particulares, si bien es segu-  
ro que donde el gobernador sepa que no hay po-  
sibilidad de cumplir por falta de fondos ya tendrá

la consideración que merezcan las municipalida-  
des que se encuentren en ese caso.

Yo sé de muchos ayuntamientos que no quieren  
pagar al maestro y hacen gala de ello. Si esto se  
hubiera de consentir, yo renunciaría a estar al  
frente del departamento de instrucción pública,  
porque considero absolutamente indispensable pro-  
mover la instrucción primaria. Cuando todos los  
españoles sepan leer y escribir, entonces no habrá  
temor alguno a la tiranía, venga de arriba o de  
abajo. Si no nos convencemos de esta verdad, yo  
desconfío de la libertad, pues las revoluciones con  
pueblos ignorantes no pueden fundar nada sólido:  
se entusiasman en ciertos momentos; y cuando el  
entusiasmo ha pasado, viene la atonía, que nada  
puede consolidar.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Estoy conforme con  
la mayor parte de lo que se ha servido manifestar  
el señor ministro de Fomento respecto de los ayun-  
tamientos que pudiendo hacerlo no satisfacen sus  
obligaciones a los maestros de instrucción prima-  
ria; pero mi pregunta versaba sobre los ayun-  
tamientos que no tienen recursos para subvenir a  
esos gastos, porque el Estado no les ha satisfecho lo  
que les debe por bienes de propios. No hay, pues,  
igualdad de circunstancias entre unos y otros  
ayuntamientos; es decir, entre los que las circulares  
anteriores les han igualado a todos, tenía yo que  
sueldos lo mismo con la que ahora se acaba de  
expedir.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): He pedido la palabra  
para hacer una manifestación a la Cámara y una  
súplica a la mesa.  
Explicada mi interposición sobre la conducta  
observada por el Gobierno con el señor conde de  
Chestre, hubo de suspenderse esta discusión quan-  
do cumplieron las horas de reglamento. Creía yo  
que continuaría este debate al día siguiente,  
asistiendo puntual con este objeto; pero no fué  
así, y cuando al otro día llegué a este sitio, no  
habiendo podido hacerlo a primera hora, snpe que  
la Cámara había acordado pasar a otro asunto. Es-  
ta es la manifestación que tenía que hacer para  
que conste que si la interposición no ha seguido  
adelante, contestando yo al señor ministro de la  
Gobernación como me proponía hacerlo, no ha si-  
do por culpa mía.

La súplica que tengo que hacer a la mesa es  
que, ya que no puedo contestar a los cargos diri-  
gidos por el señor ministro de la Gobernación al  
señor conde de Chestre, mande insertar en el Ex-  
tracto y en el Diario de las Sesiones la carta en  
que dicho señor conde de Chestre protesta contra  
los referidos cargos. Creo que nada puede ser más  
justo que dar esta reparación al que no tiene otros  
medios de defensa que acudir a los periódicos y a  
la Cámara por mi conducto.

También desearía que se insertase, lo mismo en  
el Extracto que en el Diario de las Sesiones, otra  
carta que ha dirigido al Sr. D. Práxedes Mateo Sa-  
gasta.

Ya que estoy de pie, recordaré al señor presi-  
dente del Consejo de ministros la exposición que  
el señor conde de Chestre le dirige desde el castillo  
de Santa Catalina, y al señor ministro de la Go-  
bernación el deseo que tengo de conocer el ex-  
pediente del ayuntamiento de Tafalla por si tiene la  
bondad de remitirle.

La primera de las dos cartas a que acabo de re-  
ferirme está concebida en estos términos:  
(Esta carta, dirigida a El Comercio de Cádiz, vió  
la luz en nuestro número del miércoles último.)

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Como de  
las palabras del Sr. Ochoa pudiera desprenderse  
algún cargo contra la mesa por el modo de dirigir  
las discusiones, debo hacer constar que en el día  
destinado para estos asuntos se concedió la palabra  
al Sr. Vinader, que la tenía pedida sobre la in-  
terposición relativa al señor conde de Chestre; y no  
habiendo presente, ni habiendo ningún otro se-  
ñor diputado que quisiera intervenir en el debate,  
se declaró terminado este incidente.

En cuanto a lo que se inserten las cartas de que  
he ocupado el Sr. Ochoa, podrá constar que en el  
Extracto y en el Diario la que S. S. ha leído por esta  
misma circunstancia; pero no la dirigida al señor  
ministro de la Gobernación, de que la Cámara no  
tiene conocimiento.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Sin duda el señor pre-  
sidente no me ha comprendido por no haberme  
explicado bien. He dicho que el viernes no pude  
tener el gusto de contestar al señor ministro de la  
Gobernación, porque habiendo pasado las horas de  
reglamento se suspendió la discusión; que el  
sábado no se entró en ella a pesar de que ahora no  
hay presupuestos de que ocuparse, y que el lunes  
no estuve presente a primera hora, creyendo que  
no continuaría en aquel día el incidente. Mi ob-  
jeto, pues, ha sido hacer constar que he cumplido  
mi compromiso de honor espontáneo, sin que haya  
pretendido dirigir ninguna censura ni cargo a la  
mesa.

Por lo que hace a la carta que el señor conde  
de Chestre ha dirigido al Sr. Sagasta rebatiendo los  
cargos que se le han lanzado, dice así:  
(En nuestro número del jueves último dimos  
conocimiento a nuestros lectores de esta carta.)

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Como  
cuando ocurrió todo lo que refiere el Sr. Ochoa no  
ocupaba yo esta silla, no puedo dar más pormeno-  
res acerca de este particular, pero hallándose aquel  
día de turno el señor secretario marqués de Sar-  
dola, le ruego que manifieste lo que entonces  
pasó.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): El  
Sr. Ochoa no habrá querido hacer un cargo a la  
mesa; pero mal enterado sin duda, ha referido un  
hecho inexacto que debo rectificar. El día en que  
S. S. explicó las horas del reglamento; y cuando  
había pasado las horas del reglamento; y cuando  
en la sesión del lunes inmediato se concedió al se-  
ñor Vinader la palabra, como se hallase ausente,  
el señor secretario preguntó si en vista de no ha-  
ber quien quisiera hablar se pasaría a otro asunto,  
y así lo acordó la Asamblea. De modo que la cues-  
tión quedó terminada reglamentariamente.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Es ver-  
dad que el señor conde de Chestre me ha dirigido  
una carta con fecha 5 del corriente. No la he con-  
testado todavía porque mis ocupaciones no me lo  
han permitido; pero debo hacer una observación:  
si la carta del señor conde de Chestre ha de insertarse  
en el Diario de las Sesiones, yo desearía dar desde  
aquí la contestación que no le he dado todavía. No  
es el procedimiento normal; pero tampoco lo es el  
que quiere seguir el Sr. Ochoa, de que cartas diri-  
gidas particularmente vengan al Diario de las Sesio-  
nes.

Voy, pues, a adoptar ese medio extraordinario  
de contestar al señor conde de Chestre, sin perjui-  
cio de que del Diario de las Sesiones saque luego  
la carta manuscrita para dirigírsela, porque no

quiero faltar a nadie en las consideraciones socia-  
les. Digo, pues, al señor conde:

«Excmo. señor conde de Chestre.—Muy señor  
mío: Parte Vd. de una equivocación en la carta  
que desde Cádiz ha tenido la bondad de dirigirme  
con fecha 5 del corriente. Yo no dije en el Con-  
greso, al contestar a la interposición del Sr. Ochoa,  
que Vd. pretendiera del emperador de los france-  
ses el auxilio de la Francia para restaurar en el  
trono de España a doña Isabel de Borbon, sino que  
usted y sus compañeros habían pretendido (y abo-  
ra añadiré que siguen pretendiendo) el apoyo del  
emperador para sus trabajos de restauración, lo  
cual no es lo mismo que el auxilio de la Francia,  
como Vd. sabe muy bien.

«El auxilio de Francia! ¡Qué insensatez! ¡Cómo  
había yo de decir que Vd. había de solicitar del  
Emperador de los franceses el auxilio de la Francia  
para introducir la guerra civil en España? El  
auxilio de la Francia no es cosa fácil de obtener,  
al paso que es fácil obtener el auxilio del Empe-  
rador, que es lo que Vds. han pretendido y siguen  
pretendiendo. Y añado que el Emperador les había  
a Vds. negado, no el apoyo, no el auxilio de la  
Francia, porque eso ni Vds. ni nadie se atreverían  
a pedirlo, ni el Emperador a concedérselo; sino  
que les había negado el apoyo que le pedían para  
venir aquí a encender la guerra civil, dándoles  
con esto una lección de espolio.

«Y como yo tengo la íntima convicción de que  
lo que dije es la verdad y que no le infería a usted  
agravio alguno, no me creo en la necesidad de dar  
explicación ninguna de las palabras que en cum-  
plimiento de mi deber preferí juzgando la conduc-  
ta, no del hombre privado, sino del hombre polí-  
tico que conspira en el extranjero contra el Go-  
bierno establecido en su país.

«Y que Vd. conspira, señor conde de Chestre,  
contra el Gobierno constituido en su país, y que  
había Vd. reconocido en la junta de Victoria, es  
tan exacto, que si acaso Vd. no lo recordara por  
casualidad, puede preguntárselo a un Sr. Constitu-  
ción que es muy amigo de Vd., y a quien Vd. debe  
conocer perfectamente.

«Además, señor conde de Chestre, ¿qué derecho  
puede tener para pedir satisfacción acerca de una  
apreciación más o menos exacta que se haga de su  
conducta política quien no ha tenido inconvenien-  
te en faltar desde las alturas de su mando a todas  
las consideraciones políticas y sociales con sus ad-  
versarios, maltratándolos en sus actos con un in-  
calculable proceder, e injuriándolos y calumnián-  
dolos en sus proclamas con los más denigrantes de-  
nesos? ¡Ah, señor conde! Yo siento mucho que  
a Vd. le lastimen las apreciaciones que ahora se  
hagan de su conducta; pero tengo al mismo tiem-  
po la satisfacción al menos de creer que el dolor  
que a Vd. le causan esas apreciaciones le ha de ad-  
vertir para lo sucesivo que no es acertado atacar a  
los adversarios de la manera que Vd. ha atacado a  
los suyos; y que no volverá a emplear iguales ar-  
mas en la democracia nuestra, cuando Vd. se encon-  
trase en la posición en que se encontró; que no  
son los denuestos ni los insultos las armas con que  
deben atacar los buenos generales.

«Queda de Vd. atento y S. S. Q. B. M. B.—Prá-  
xedes Mateo Sagasta.—Madrid 9 de Julio de 1899.»  
No quiero decir más, porque no he tratado de  
otra cosa que de contestar a la carta, a pesar de  
que dudo que, cambiadas las posiciones se hubie-  
ra detenido a tanto el señor conde de Chestre. Esta  
es la diferencia que hay entre quien profesa prin-  
cípios liberales y los que están muy distantes de  
ellos, como el señor conde de Chestre.

Ya ve el Sr. Ochoa que no estoy desatento ni  
desorientado en la carta que le dirijo.

Por lo que hace al expediente de Tafalla, le ha-  
ré traer, y si el Sr. Ochoa quiere contestar a mi  
discurso sobre la interposición, yo por mi parte  
rogaría a la mesa y a los señores diputados que  
accedieran a sus deseos.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Cumplido mi objeto de  
proporcionar una defensa a un individuo que está  
sufrido, y que no tiene ningún correligionario  
político aquí, que le defiende, nada tengo que con-  
testar al señor ministro de la Gobernación; pero si  
yo fuera el conde de Chestre, desde mi castillo  
de Santa Catalina le respondería lo siguiente:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.—Muy  
señor mío y de mi distinguida consideración (a pe-  
sar de que los reaccionarios, según dice S. S., no  
tratan a los liberales con esa consideración); por  
el correo de hoy tengo el gusto de dirigir a la pre-  
sidencia de las Cortes una exposición con el objeto  
de que, pasando por el dictamen de la comisión de  
peticiones, la Asamblea tenga por conveniente re-  
solver lo que crea justo sobre lo alegado en esa  
exposición.

«Por lo demás, yo agradezco a Vd. la distinción  
especial que me ha hecho de desagraviarme públi-  
camente, si bien por medio de una forma privada,  
de los cargos infundados e injustos que yo creo  
que me dirigió.

«Y dándole gracias por esto, se repite con toda  
consideración suyo a usted Sr. S. Q. B. S. M.—  
El conde de Chestre.» He dicho. (Risas.)

El Sr. Tutan se queja de la manera de entender  
algunos gobernadores.

El señor ministro de la Gobernación dice que la  
entendimiento como deben; pues el espíritu del Go-  
bierno es que no quede impune ningún acto aten-  
torio a la Constitución.

El Sr. Guzman reproduce su pregunta sobre  
obligarse a jurar a los jornaleros eventuales del  
arsenal del Ferrol.

El señor ministro de Marina dice, que eso ha si-  
do para que no quedasen en peor lugar que los  
que más o menos dependen del Estado. Con este  
motivo refiere los sucesos de aquella población a  
consecuencia de dicho acto.

El Sr. Pellon y Rodríguez solicita que a los de-  
portados de Cuba a Fernando Poo, que quieren  
quedar allí como colonos, no se les ponga trabas.  
El señor ministro de Ultramar dice que no hay  
inconveniente respecto de los que no tengan mala  
nota en su conducta.

El Sr. Soler hace algunas observaciones sobre el  
particular, a las que contesta el señor ministro de  
Ultramar y Pellon y Rodríguez.

Se lee una proposición de ley pidiendo que los  
diputados empleados no voten el presupuesto de  
gastos.

La apoyó el Sr. Orense.

S. S. apela a la dignidad de los diputados em-  
pleados, al prestigio de la Cámara y a la honra de  
la revolución de Septiembre.

El señor ministro de la Gobernación dice que  
no puede tomarse en serio esa proposición.

Entiende que el votar los diputados empleados  
es un derecho individual, que nadie, siendo libe-  
ral, desconoce.

Creo que la Cámara no tiene derecho a coartar

la libertad de esa manera, y que aun cuando aque-  
lla aprobase la proposición, él no obedecería su  
acuerdo y seguiría votando.

El Sr. Orense rectifica y dice, que no hay seme-  
jante derecho individual, y que el señor ministro  
de la Gobernación sienta doctrinas que él está ca-  
lificando todos los días de subversivas.

En votación ordinaria se desechó la indicada  
proposición.

En discusión se aprueba el proyecto de ley fijan-  
do las fuerzas navales.

Se puso a discusión el proyecto sobre caducida-  
des de crédito.

El Sr. Ramos Calderon impugna la totalidad, y  
le contesta el señor ministro de Hacienda.

Después de algunas observaciones de los seño-  
res Gil Berges y Ramos Calderon, a que contestó  
el señor ministro de Hacienda, fué aprobado dicho  
proyecto sobre caducidad de créditos; habiéndose  
aprobado en seguida sin discusión el relativo a la  
reducción del capital de la Sociedad Catalana de  
crédito, anunciándose para la orden del día de  
mañana la continuación del debate pendiente so-  
bre los ferro-carriles de Galicia y Asturias y el de  
San Juan de las Abadesas.

Se levantó la sesión a las seis.

En la sesión de ayer fué aprobado sin discusión  
el proyecto de ley fijando las fuerzas navales para  
el año de 1899 a 1870, que dice así:

«Artículo 1.º Las fuerzas navales para las aten-  
ciones generales del servicio del Estado, cuyo  
sostenimiento corresponda al presupuesto de la  
Península, serán las que siguen:

BUQUES BLINDADOS.

Una fragata con 23 cañones y 1,000 caballos, ar-  
mada por doce meses.

Otra ídem con 23 cañones y 1,000 caballos, ar-  
mada por doce meses.

Otra ídem con 40 cañones y 1,000 caballos, en  
situación especial por doce meses.

Otra ídem con 21 cañones y 800 caballos, arma-  
da por doce meses.

Otra ídem con 30 cañones y 800 caballos, arma-  
da por doce meses.

Otra ídem con 13 cañones y 800 caballos, en  
construcción, armada por seis meses.

Otra ídem con seis cañones y 500 caballos, en  
situación especial por doce meses.

BUQUES DE HELICE.

Una fragata con 40 cañones y 800 caballos, ar-  
mada por doce meses.

Otra con 32 cañones y 600 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 38 cañones y 300 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 48 cañones y 600 caballos, en situación  
especial por doce meses.

Otra con 48 cañones y 600 caballos, en situación  
especial por doce meses.

Una goleta con 2 cañones y 200 caballos, arma-  
da por doce meses.

Otra con 3 cañones y 460 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 3 cañones y 130 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 3 cañones y 130 caballos armada por  
doce meses.

Otra con 3 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otra con 2 cañones y 80 caballos, armada por  
doce meses.

Otro con 2 cañones y 120 caballos, armado por  
doce meses.

BUQUES DE VELA.

Doce faluchos de segunda clase con 12 cañones,  
armados por doce meses.

Setenta y dos escampavías, armadas por doce  
meses.

Seis lanchas, arm



Art. 4.º Al tenor de lo dispuesto sobre este particular en las reales órdenes y decretos de 20 de Agosto y 30 de Diciembre de 1838, 4 de Febrero de 1839, 29 de Julio de 1841 y 19 de Abril de 1843, y por lo que resulta de los datos, noticias y antecedentes así reunidos y de los que existen en la dirección general de Beneficencia, se procederá por su sección especial de patronatos:

1.º A clasificar estos, fijando la parte de sus bienes destinada a objetos benéficos.

2.º A determinar asimismo la cualidad general, provincial, municipal ó particular de los establecimientos á cuyo favor se hubiere hecho aquella aplicación.

3.º A declarar el carácter meramente familiar, oficial ó misto de los patronatos, determinando en su virtud las personas, corporaciones ó funcionarios que deban ejercerle, y el sistema respectivo de administración, conforme á las disposiciones vigentes sobre la materia.

4.º A confrontar los inventarios, comprobar los bienes de cada fundación correspondientes á la beneficencia, examinar la inversión de sus rentas y proponer los medios de rectificar los errores, de corregir los abusos y de reparar las faltas de administración y de inversión que advirtieren.

5.º A proponer asimismo los medios de hacer efectiva la responsabilidad de los abusos que encontraren, así como de recuperar los bienes detenidos y los valores perdidos para la Beneficencia por efecto de malversaciones de fondos ó de ilegales y fraudulentas enajenaciones ó indicaciones que hayan podido merecer, ó constituir el sagrado patrimonio de los desgraciados y de los pobres.

Y 6.º A promover la enajenación de los bienes inmuebles que constituyan ese patrimonio y su conversión en renta del Estado, con arreglo á las leyes de desamortización.

Art. 5.º Las investigaciones y demás trabajos á que se refieren las anteriores disposiciones con el especial objeto de conocer el verdadero patrimonio de la beneficencia, recorriendo su integridad en lo que proceda de patronatos, memorias y obras pías para aplicarle fielmente á los objetos que se propusieron los fundadores, se verificarán, sin perjuicio de la acción investigadora que venían ejerciendo las administraciones y empleados especiales de Hacienda y que se les recomienda de nuevo por el decreto de 1.º de Marzo del presente año, al exclusivo intento de promover y facilitar la desamortización. A este efecto por el ministro de la Gobernación pasará al de Hacienda copias autorizadas por la dirección general de beneficencia de los estados que vaya formando su sección de patronatos del patrimonio y dotación de estos en inmuebles, con la expresión y datos que alcancen á virtud de sus investigaciones.

Art. 6.º Entre tanto que, verificadas las operaciones que se indican en los párrafos primero, segundo y tercero del art. 4.º, no se determinen por el Gobierno las personas, corporaciones ó funcionarios á quienes corresponden la gerencia y administración de tales bienes, el ministro de Hacienda cuidará de que por la dirección general de la Deuda se entreguen las inscripciones, títulos, recibos y valores por conversión de bienes ó liquidación de intereses procedentes de patronatos, memorias y obras pías á la persona autorizada por la dirección general de beneficencia con el carácter de depositario general del ramo; cuidando en tanto este centro, bajo su responsabilidad, de la legítima inversión de las mismas rentas, para que ni un momento quede desatendido en punto alguno donde exista el servicio de la beneficencia. Y de que se depositen en el Banco de España aquellos títulos que desde luego no deba entregar á personas ó corporaciones con derecho reconocido á recogerlos y administrarlos cual proceda.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE JULIO DE 1869.

### EL VERDADERO ENTUSIASMO.

No se puede negar que el manifiesto de don Carlos ha sido acogido con el mayor júbilo por todas las clases de la sociedad española. Es un hecho que en Madrid y provincias se han arrebatado con avidez de manos de los espendedores los ejemplares de aquel documento y que en todas partes ha sido recibido como lluvia benéfica que cae en tierra seca. Las inmensas tiradas que se han hecho en Madrid desde el día que llegó á las redacciones de los periódicos monárquicos, no han sido suficientes para dar abasto á los cuantiosos pedidos que á cada periódico se han hecho; las prensas de provincias se han apresurado también á reproducirlo, y aun así y todo, después de más de ocho días que van trascurridos desde la primera publicación, llueven materialmente cartas y despachos telegráficos pidiendo con urgencia ejemplares del manifiesto de D. Carlos. ¿Cuándo ha demostrado el pueblo español tanto afán por leer un documento político? ¿Qué manifiesto ó qué programa liberal se ha propagado tanto como el de D. Carlos?

Y cuidado, que no han sido pocos los documentos de ese género que se han publicado en España en este segundo tercio de siglo. Entre los muchos que pudiéramos citar, se nos vienen en este instante á la memoria el manifiesto de la reina doña María Cristina en 1840, el programa de Manzanares, el manifiesto de Cádiz de Setiembre último, y las protestas posteriores de la augusta señora desterrada desde ese mismo mes. Seamos imparciales: ¿qué documento de esos ha excitado la curiosidad que el manifiesto de D. Carlos? ¿Quién los ha leído sino los que de ordinario leen algún periódico? Salid de Madrid y preguntad á la multitud del pueblo si conserva memoria del programa de Manzanares, y si lo leyó alguna vez; haced la misma pregunta con respecto al famoso manifiesto de Cádiz. Sin salir de Madrid, preguntad eso mismo á las clases trabajadoras, preguntad á la inmensa multitud que vive completamente alejada de eso que hoy se llama el movimiento político. Esas clases numerosas, y el pueblo en su inmensa mayoría se encogerán de hombros como quien dice «no sé de qué me hablais» «qué tengo que ver con eso?» «Esas cosas son para los diputados, para los empleados y los que viven de la política.»

Y sin embargo, ese pueblo lo mismo en Madrid que en provincias ha leído ó oído leer el manifiesto de D. Carlos, y lo ha aplaudido y ha querido conservar un ejemplar. Muchos que no han podido leerlo por sí, pero que habían oído hablar de él han buscado quien se lo lea una dos y más veces, y en estos días lo mismo en Madrid que en provincias, ha sido muy frecuente ver

agrupados en el campo, en el taller, en la plaza ó en una tienda, á una porción de labradores ó de artesanos al rededor de un compañero que lea en alta voz la carta de D. Carlos á su hermano D. Alfonso. Nosotros mismos, al pasar por alguna tienda en paraje bastante céntrico, hemos sido testigos de alguna de estas interesantes escenas en que la voz del lector se interrumpe de cuando en cuando por las exclamaciones de *Bien, bien*, que proferían los oyentes; y no se retraían por cierto, de tomar parte en estos aplausos algunos voluntarios de la libertad que formaban parte del grupo.

¿Cuál es la causa de este entusiasmo que no hubieran creído muchos de los que lo presenciaron? ¿Cómo se explica ese fenómeno al lado de la indiferencia con que el pueblo mira generalmente cuanto se refiere á la política? Fácil es explicarlo: el pueblo español ha visto en el manifiesto de D. Carlos el reflejo de sus propios sentimientos; en ese programa el pueblo ha visto dibujada la monarquía tal cual él la comprende, la monarquía cristiana, representada por un poder uno é indivisible, fuerte con los poderosos, bondadoso con los débiles, justo con todos; regida por un príncipe católico, que considerándose representante de una autoridad que es superior á la voluntad de todos los hombres y á su propia voluntad, no puede obrar según su capricho, ni según el capricho de los más fuertes, sino en conformidad con los preceptos divinos que están así por encima del rey como del súbdito. El pueblo español es católico, y el manifiesto de D. Carlos es un manifiesto de un príncipe católico. Hé aquí por qué el manifiesto ha sido acogido con verdadero entusiasmo; hé aquí por qué entre D. Carlos y el pueblo español hay una verdadera simpatía.

Los pueblos, lo mismo que los individuos, tienen virtudes y defectos que les son peculiares. España ¿quién lo duda? tiene también sus defectos, pero tiene una virtud que en cierto modo encubre todos sus defectos, una virtud que descuella por encima de todos estos; tiene la fe. Parcialmente, en alguna clase del pueblo español esa fe puede estar oscurecida por algún extravío de la inteligencia, pero oscurecida ó no la fe existe; y cuando se habla en nombre de ella, hasta los mas negligentes despiertan y responden.

Si, España es en ese punto un país privilegiado. Comparemos á nuestra nación con las demás de Europa; recorramos la historia universal y pensemos un momento si hay otro pueblo al cual en medio del torbellino de una revolución como la que estamos presenciando se le pudiera hacer oír y aplaudir con entusiasmo la voz de la verdad como la ha oído y aplaudido España. Y ¿qué se debe esto sino á estar profundamente arraigado en el corazón de los españoles el sentimiento católico? ¿A qué se debe, sino á que exista entre nosotros ese sentimiento sobrenatural que nos sirve de vínculo?

El pueblo español, que con la fe católica tiene la noción de la justicia y de la verdadera libertad, se deja á veces llevar por sendas extraviadas en busca de esa libertad; mas pronto suele conocer su yerro, y si entonces oye alguna voz amiga que le llame al verdadero camino, está siempre dispuesto á escucharla.

Sucedele á nuestro pueblo lo que generalmente sucede á los hombres educados cristianamente. Es posible que estos por algún tiempo se extravíen; pero si antes de corromperse por completo encuentran quienes les recuerde las lecciones que recibieron de sus padres, difícilmente se pierden, sino que desandan lo andado y vuelven sin repugnancia á las buenas prácticas de cristiano. De la misma manera España en medio del agitado mar de las revoluciones europeas; y á influjo de las malas pasiones de los que quieren perderla, ha podido dejarse alucinar, pero no ha olvidado su fe; no está aun corrompida, y la semilla de la verdad fructifica en su suelo con más facilidad que el error.

Aquí la mayor parte del trabajo está hecho; el terreno está preparado. Más fácilmente peca el pueblo español por estremadamente dócil que por discolito: lo que necesita es una mano amiga que le guíe bien sin contrariar sus sentimientos religiosos, y sin faltar á lo que de justicia se le debe.

La sesión de ayer, compuesta en casi su totalidad de preguntas é interpretaciones, fué insignificante bajo el aspecto político, pero sirvió para dar á conocer mas y mas el estado del país, que hoy por hoy nada tiene que envidiar á Méjico.

Prescindiendo de los gravísimos males morales que han caído sobre este pobre pueblo, y limitándonos á lo que afecta á los intereses materiales y tranquilidad pública, estamos desde la revolución que no hay mas que pedir. Desórdenes por todas partes, arreglándose las cuestiones y diferencias políticas á garrotazo limpio, ilegalidades y despilfarros, abandono para los que no tienen la fortuna de servir á la revolución, y otras cosas por el estilo, forman el agradable conjunto de las glorias de la gloriosa.

Ayer pedía el Sr. Soler poco menos que una limosna para las clases pasivas de la provincia de Zaragoza, que hace seis meses que no cobran, y se están, por consiguiente muriendo de hambre: más que el Sr. Soler hemos dicho nosotros respecto del Clero de la diócesis de Zaragoza, que desde el mes de Setiembre inclusive, no ha recibido un solo céntimo de su mezquina asignación.

Y lo que sucede en Zaragoza sucede, poco más ó menos, en casi todas las provincias de España; pero ¿qué les importa á los revolucionarios

que los pobres, las viudas, los huérfanos y los sacerdotes se mueran de hambre, si ellos gastan como nunca, arrastran coches, se dan trato de príncipes y todos los días andan de bailes, banquetes y francachelas. La revolución se llama democrática y amiga del pueblo por sarcasmo. Sus corifeos, no sólo no viven con el pueblo y en el pueblo, pero ni aun siquiera consenten en oír sus clamores, importunos siempre para los que pasan la vida entre placeres. Y lo han conseguido, á los pobres se les prohíbe pedir limosna y se les priva de su libertad desterrándolos al Pardo.

También en la sesión de ayer el Sr. Moreno Rodríguez esplanó una interpelación sobre los sucesos de Arcos de la Frontera, en cuya ciudad, con motivo de una serenata dada al alcalde, se alborotó el pueblo soberano dando muerte á los ricos. Parece que el Sr. Sagasta había atribuido estos sucesos á los republicanos; pero ayer dijo el ministro de la Gobernación que no se había referido á partido alguno, porque los desórdenes de Arcos fueron promovidos «simplemente por una borrachera.» El alcalde, que era republicano federal, pues no olvidó el Sr. Sagasta esta circunstancia, convidó á sus amigos; y la alegría se manifestó luego con muertes á los ricos. Siempre ha tenido muy malas consecuencias el exceso de la bebida; más para los revolucionarios puede ser fatal, y deben por lo mismo tomar sus precauciones porque, ó mucho no se equivocamos, ó uno de los mayores peligros que puede correr la situación presente es una borrachera inoportuna.

Por lo demás el Sr. Sagasta, que debe participar de nuestra pobre opinión, dijo que por estos y otros sucesos ó desmanes, abandonan á España las familias pacíficas y acomodadas buscando el sosiego en país extranjero.

La cosa no puede ser más divertida. Vivimos muy mal, eso sí; pero hay libertad para que se vaya al extranjero el que quiera estar en paz y tenga dinero, que no es poco tener, en tiempos revolucionarios.

También en Antequera han ocurrido desórdenes, según dijo el Sr. La Rosa, con motivo de haber disuelto el alcalde una reunión electoral, invadiendo la casa en que esta se celebraba. El ministro de la Gobernación, que nunca sabe lo que pasa en España, ni aun cuando se trata de reaccionarios, porque entonces sabe lo que no pasa, se contentó con decir que ha mandado al gobernador de la provincia que se entere de lo ocurrido en aquella ciudad, personándose en ella si las atenciones del servicio se lo permiten.

Quiso el Sr. García López saber las causas de la separación del general Novillas de la capitania general de Cataluña, y al efecto repitió la pregunta hecha por el Sr. Figueras el día anterior, pidiendo explicaciones al Gobierno; pero el ministro de la Guerra le contestó en buenos términos que no tenía por conveniente darlos, diciendo únicamente que sus atribuciones le facultaban para quitar y poner capitanes generales, cuando así lo reclamase el servicio.

Pueden, pues, los republicanos buscar otro medio para saber las causas de la destitución de su amigo el general Novillas, si es que las ignoran.

El Sr. Sagasta, interpelado por el Sr. Ochoa acerca de la carta que le ha dirigido el conde de Castejo protestando de las afirmaciones que respecto á su persona hizo aquel en sesiones pasadas, tuvo la poco envidiable ocurrencia de tomar á broma el asunto, y contestar desde el banco azul al general Pezuela, dictando la carta a los taquígrafos, en medio de las risas de los diputados. No sabemos quién perdió mas con esta tontería, si el ministro ó las Cortes.

Se nos ha escapado la palabra *tontería*, que es el calificativo que dió ayer el ministro de la Gobernación á una proposición del Sr. Orense, para que no voten el presupuesto de gastos los diputados que tengan empleo.

Como era de suponer, esta proposición fué desechada.

Entrándose en el orden del día, fué aprobado el proyecto de ley que fija las fuerzas navales para el año próximo, y, con asistencia de dos docenas de diputados, se puso á discusión un proyecto sobre la importante cuestión de caducidad de créditos, que, combatido por el señor Ramos Calderón y defendido por el Sr. Figuerola, fué aprobado en su totalidad.

El crédito que verdaderamente ha caducado, es el de España, desde que la Hacienda anda en manos revolucionarias.

El alcalde popular de Madrid ha dirigido una carta á los capitalistas de esta población, con el patriótico objeto de sacarles unos buenos cuartos para cumplir ciertos compromisos adquiridos por el ayuntamiento á la ventura, esto es, sin tener un céntimo.

Comienza el Sr. Rívero ponderando la abnegación, el patriotismo y el acierto que mostró el ayuntamiento en los primeros días de la revolución, evitando que 19,000 trabajadores faltos de trabajo se abandonasen á cometer excesos para matar el hambre. Aquí la abnegación y el patriotismo estuvo de parte del pueblo, para quien tendremos siempre frases de encomio y admiración; así como merecerán perpetuamente nuestra enérgica censura los que pusieron á prueba tan dura la sensatez de este nobilísimo pueblo.

De resultados de su patriotismo, el ayuntamiento se comprometió á rescatar los quintos de Madrid, como otros ayuntamientos de España lo hicieron con los suyos. Mas llega el crítico momento de pagar el rescate del cupo, y el Sr. Rívero, hallando vacía la caja del ayuntamiento y

agotado su patriotismo, apela al patriotismo y á la caja de los capitalistas, pidiéndoles una limosna por amor de la libertad que suele pagar con repartimiento de tierras los beneficios que recibe de las clases acomodadas.

«Me faltan, dice el Sr. Rívero, los 22 millones á que ascendía el impuesto de consumos.» ¡Y esto lo dice el Sr. Rívero á los capitalistas! Vaya con el cuento al Sr. Figuerola que le ha suprimido aquel impuesto. ¿Qué tenemos que ver los españoles con las torpezas de los revolucionarios?

Pues ¿van á pagar los capitalistas las culpas de los Figuerolas y Ríveros? ¿Cómo se atreve el alcalde á pedir dinero al prójimo porque se vio obligado á mantener á 19,000 trabajadores y porque el ministro de Hacienda le suprimió los consumos y porque los diputados daban el dinero para que los quintos se mandaba al Sr. Rívero hacer la revolución que todas estas gangas nos ha proporcionado? Allí se las arreglen Rívero y compañía con su hermosa libertad y pídanle el dinero que necesiten.

Pero nuestros lectores tendrán curiosidad de ver alguna muestra de la singular carta del señor Rívero. Pues para que no se queden sin satisfacer este capricho, allá van los dos últimos párrafos de ese curioso documento:

«Por otra parte, la opinión pública ha manifestado con toda claridad, aunque con toda mesura, su hostilidad á la contribución de sangre, y las clases conservadoras aprovecharán sin duda esta oportunidad para justificar su nombre tan honroso y tan mal interpretado, esforzándose por conservar á la sombra del orden las grandes conquistas de nuestra revolución.

En tal confianza me dirijo á Vd., y no dudo que sus nobles sentimientos realizarán completamente las esperanzas del municipio. Una suscripción entre pocos es el medio más eficaz y el camino más corto para llegar al extremo que se desea; y los capitalistas de Madrid, tan inteligentes como generosos, no podrán menos de aprovechar con entusiasmo esta ocasión que se les ofrece de prestar un gran servicio á Madrid, y de dar á una pequeña parte de sus riquezas empleo tan noble como benéfico. Lo que de ellos solicito y espero el ayuntamiento, mas que un donativo, es un préstamo, cuyo interés han de cobrar en bendiciones de los redimidos, y en reconocimiento profundo de todos sus convecinos.

Exosado será decir que este sacrificio es tan solo por una vez, pues la municipalidad de Madrid arbitrará recursos permanentes para ocurrir con desahogo á esta necesidad en los años subsiguientes.

Tengo con este motivo la honra de ofrecer á usted el testimonio de mi aprecio y consideración la más distinguida.—El alcalde 1.º, Nicolás María Rívero.»

Conserven las clases conservadoras las conquistas de la revolución, como les dice el Sr. Rívero, y ya verán á dónde van á parar los pocos cuartos que les quedan á aquellas clases. Si nosotros fuéramos capitalistas, contestaríamos al Sr. Rívero á la manera de Sagasta, diciéndole: «Sr. alcalde: si quiere Vd. dinero sáquelo de los derechos individuales.»

La *Iberia* se ha enfadado contra un diario isabelino, porque llama *motín* á la gloriosa de Setiembre, «cual si se tratara del triunfo material de un puñado de hombres mal avenidos con el antiguo orden de cosas.» El diario isabelino está en mal terreno tratando de achicar la revolución, así como *La Iberia* engrandeciéndola.

El diario progresista tiene razón cuando dice:

«Pero ¡hasta qué punto ciega á los hombres la pasión! ¿No ve *El Siglo* que á medida que rebaja la grandeza de la revolución de Setiembre, rebaja y hace la más cruel apología de lo mismo que trata de defender? ¿Tan débil era el trono de Isabel de Borbón que no pudo resistir á un pequeño motín?

Terrible dilema! Si la revolución de Setiembre fué solo un ligero motín, tan podido se hallaba el trono, que cayó casi por su propio peso.»

Si el trono que cayó en Setiembre hubiese echado raíces en el pueblo español, en vez de arraigar en el campo revolucionario; si no se hubiese dejado desacreditar hasta tal punto por los hombres que siempre le rodearon, no hubiese caído al leve impulso de un *motín*, más feliz de lo que jamás pudieron creer sus propios promovedores.

El trono de doña Isabel cayó, no por el esfuerzo de los revolucionarios, sino por su falta de consistencia, porque estaba mal sentado desde su creación; porque, queriendo ó sin querer, habían trabajado en debilitarlo Espartaco, Serrano, González Brabo, Prim, Narvaez, San Luis, y unos tras otros, y á cuál más, todos los partidos liberales.

Por eso el hundimiento de aquel trono no prueba que la revolución setembrina «reviste todos los caracteres de las verdaderas revoluciones», ni la eleva á más altura que á la de un *motín* afortunado.

Convenimos, empero, con *La Iberia* en que esa revolución «viene de muy lejos.... no ha sido la obra de un día, ni la de un mes, ni la de un año, sino la obra de muchos días, de muchos meses y de muchos años.... ni aun siquiera la obra de un partido....» En efecto, la verdadera revolución, de la cual la setembrina no es más que un episodio y tal vez el último acto, data del tiempo en que los reyes, rodeados de impíos é incrédulos, se pusieron frente á frente de la Iglesia y comenzaron á amordazar á los Apóstoles, y á poner trabas á la práctica del Evangelio y á despojar á los institutos benéficos de los bienes con que socorrían á los pobres, y á estrechar y malear la enseñanza pública.

Desde entonces el partido revolucionario llamándose ora *regalista*, ora *moderado*, ora *progresista*, etc., según las circunstancias y conveniencias del momento, no ha cesado de trabajar en la preparación del último golpe.

*El Siglo* no debe extrañar lo sucedido, ni empuñecer la revolución, pues que se empuñe á sí propio: pero tampoco *La Iberia* debe atribuir exclusivamente al *motín* de Setiembre

la caída de Isabel II, porque la historia, más justa que el diario de Sagasta, reconocerá un día que al partido moderado cabe una parte, y no pequeña, en esta empresa.

*Las Cortes*, órgano ú organillo del Sr. Rívero, publica hoy un artículo cantando la fortuna de la revolución por no tener sino enemigos impotentes como doña Isabel y D. Carlos.

Después de dedicar unas cuantas sandeces y groserías á aquella desgraciada señora, dedica estas otras groserías y sandeces á D. Carlos, que copiamos para vergüenza de su autor:

«Pues qué diremos del ridículo sobrino, de ese imbecil aconsejado por un loco?

Bien iba todo para que su majestad Carlos VII viniera á ocupar dentro de doscientos cincuenta años el trono de San Fernando; bien iba todo mientras amamantando Aparisi y Guijarro á su molición con la lectura de los libros de caballería y en particular con los coloquios de Sancho Panza, le decía que en boca cerrada no entran moscas; pero quiso hablar, y habló y dijo lo que todos sabemos.

¡Pobre muchacho! Advertirnos que éramos suyos, su pueblo, sus súbditos, después de habernos enterado su mentor Aparisi de que también existe una princesa Margarita que nos tiene por suyos. ¡Valientes majaderos, más dignos de recibir un puntapié en cierta parte sensible, que de la tonta que se gasta escribiendo sus nombres! Nosotros nos palpamos, nos escrutamos interior y exteriormente, nos hacemos la justicia de creer que poco menos tenemos sentido común, y nos prerguntamos luego cómo podemos ser de esos imbeciles.

Recordamos también que nuestros padres tuvieron la buena fortuna de sacudir desde 1833 á 1839 las rígidas espaldas del llamado Carlos V hasta internarlo en Francia, de azote en azote, y no comprendemos de qué manera habremos llegado á ser propiedad exclusiva de su inverosímil nieto, que tal nos declara como si nos hubiera parido ó fabricado, á la manera que un industrial declara de su propiedad el aceite de bellotas ó la pomada que inventa para conservar el cabello.»

Este lenguaje está á la altura de la revolución de Setiembre y de los principios de honra proclamados en Cádiz por el *sapientísimo* Serrano, el *filósofo* Prim y el *diplomático* Topete, personas todas de la devoción de *Las Cortes*, á pesar de que se jacta de ser muy enemigo de los imbeciles.

*Las Cortes*, que tiene la inconcebible petulancia de creerse con sentido común, por lo menos, se espanta de que pueda ser de esos imbeciles (no de Serrano, Prim y Topete). Y sin embargo, *Las Cortes* no se espanta de ser incensario del alcalde popular de Madrid. ¿Por dónde *Las Cortes* se ha llegado á figurar que podía ser de un Príncipe como D. Carlos y de un hombre político como Aparisi y Guijarro? Le falta todavía mucho, muchísimo á ese periódico en la parte superior del cuerpo, y mucho, muchísimo en el lado izquierdo del pecho para estar en disposición de elevarse al nivel de las locuras de Aparisi y las imbecilidades de D. Carlos.

Quédese, quédese siendo humilde satélite del *sapientísimo* Serrano, del *filósofo* Prim y del *diplomático* Topete, y panegirista de D. Nicolás I.

No se salga *Las Cortes* de esa gloriosa esfera en que vive, que ahí está como el pez en el agua.

Los diarios liberales se escandalizan de que D. Carlos diga en su manifiesto que España quiere conservar la unidad católica.

Uno de estos diarios exclama:

«¡Que la España está resuelta á todo trance á conservar la tan preciada unidad! Es completamente falso. Y la prueba es evidente: son muy pocos los españoles que han abogado por la unidad católica en España, con relación al crecido número de los que en manifestaciones, en escritos, por medio de la palabra, han defendido la libertad de cultos.»

Es cierto que España detesta la libertad religiosa. El hecho en que funda el diario aludido la prueba de su sorprendente negativa, es completamente falso. Cerca de cuatro millones de españoles han acudido á las Cortes pidiendo la conservación de la unidad; ¿cuántos han pedido la libertad de cultos?

Citamos esta manifestación como la más solemne y más general que se ha hecho, debiéndose tener en cuenta los obstáculos de todo género que se opusieron á que fuese la manifestación tan numerosa como habría sido, á dejar en libertad á los españoles.

¡Parece mentira lo que está pasando en España! Apenas se suscitó la cuestión de la libertad de cultos, de todas partes vinieron exposiciones al Gobierno y á las Cortes. Expusieron contra la libertad religiosa los Obispos, clérigos, hombres, y mujeres, pobres y ricos, sabios é ignorantes.

Los revolucionarios, creyendo contrarrestar aquella explosión de entusiasmo católico, se echaron á buscar firmas; pero á duras penas encontraron unas cuantas.

Vista la ineficacia de este medio para ahogar la manifestación del catolicismo español, acudieron al terror y á la persecución. En unas partes se prohibía hacer la exposición católica; en otras se rasgaban en mitad de la calle las listas de los peticionarios; aquí se amenazaba con sendas palizas á los que firmaban; allí de las amenazas pasaban á los hechos, atropellando por todo y faltando no solo á la urbanidad, sino al pudor político, mientras los periódicos aplaudían á los atropelladores y calumniaban cada día con nuevas falsas acusaciones á los atropellados.

Y después de estos sucesos, que son de ayer, que han pasado á la vista de todos; después de estas violencias sin las cuales hubiesen llegado á catorce ó quince millones los españoles que pidiesen la conservación de la unidad católica, hay quien se atreva á decir que la han pedido pocos. Así se escribe la historia.

Los españoles católicos no han hecho ciertas manifestaciones repetidas, hasta el fastidio y la alarma por los libre-cultistas, porque no están en sus hábitos ni siempre son compatibles con la recta moral; pero las funciones de rogativa y de desagravios celebradas en todas las Iglesias



de España y en el seno de la mayoría inmensa de las familias españolas constituyen una manifestación grande, perenne, superior á todas las manifestaciones revolucionarias.

La unidad católica se ha defendido de palabra y por escrito, haciendo valer toda clase de argumentos.

La libertad de cultos se ha apoyado también, pero de tan mala manera, que perdida por Castelar la fama de historiador y la de naturalista por Echegaray, los periódicos han tenido que acudir al medio indigno de negar hechos tan evidentes como el negado hoy por el diario á quien contestamos.

La calle de Sevilla fué anoche teatro de una escena curiosa. Un muchacho de los que venden periódicos en aquel paraje ó sus inmediaciones, fué detenido por algunos agentes de policía que trataban de conducirlo no sabemos á donde. El muchacho, viéndose tan inesperadamente privado de su libertad, se detuvo muy sereno, y dirigiéndose á los transeúntes, dijo: «Sepan Vds. por qué me llevan preso: es por vender las alhajas del Sr. Rivero; si señor, por nada más; por vender las alhajas del Sr. Rivero.» Las mujeres y muchachos vendedores también de periódicos formaron inmediatamente corro al rededor de su compañero y de los que le llevaban, abogando por la libertad del preso.

«¡Pues ya no faltaba más, decía una mujer, sino que viniera el Sr. Rivero á prohibir la venta de los periódicos!»

«¡Mire Vd. el demócrata que no deja que se vendan sus alhajas! decía un mozalvete.

«¿A dónde vamos á parar? añadía otra mujer. Después que está haciendo lo que quiere en el ayuntamiento el Sr. D. Nicolás, no permite que vendamos los periódicos.

«¡Vaya con el señor! exclamaban otras; ya nadie se puede meter con él, quiere ser exceptuado.

«Déjenle Vds., gritaban todos dirigiéndose á los agentes de policía y refiriéndose al preso.

No sabemos en qué pararía aquella escena, que iba atrayendo cada vez más espectadores. Nosotros nos detuvimos á contemplar algunos segundos, y oímos tales elogios del Sr. Rivero y tales muestras de simpatía hacia su persona, que más vale que no las oyera el alcalde popular.

Después supimos que el susodicho muchacho había sido detenido por creer los agentes de policía que aquel infringía una orden del gobernador, que prohibe anunciar los periódicos mas que por su título, sin decir su contenido. Pero el caso es, que lo que se vendía no era periódico, sino un papel con grabados, que no tenía otro título que el de «Alhajas del Sr. Rivero,» de la misma manera que se han vendido otras alhajas de algunos personajes de la situación ó de fuera de ella. Y por cierto, que algunas de esas alhajas (no lo decimos por las del señor Rivero que no conocemos) debían prohibirse, no porque se refirieran á personajes revolucionarios que no son inviolables, sino por asquerosas é inmorales.

#### Dice El Imparcial:

«Encargado de una comisión el delegado del gobierno de esta provincia D. Tomás Fernández Porta, giró ayer por la mañana una visita al convento de la Latina; ignoramos el objeto de dicha visita, y por consecuencia sus resultados; pero lo que sí creemos saber es que el funcionario antes citado descubrió una comunicación secreta directa entre la habitación de un señor sacerdote y el claustro de las religiosas, lo cual le obligó á levantar un acta que dene hallarse en manos de la primera autoridad de Madrid.

«Es ó no exacta la noticia anterior? Tenemos motivos fundados para asegurar que sí, pero bueno sería que se hiciera luz sobre este asunto.

Vayan viendo nuestros lectores que conjunto de casualidades revela el párrafo precedente.

El delegado del Gobierno de la provincia visitó el convento de la Latina y El Imparcial que ignora el motivo por qué aquel empleado rompió la clausura, sabe, sin embargo, lo bastante para asegurar que descubrió el delegado del Gobierno nada menos que una comunicación secreta directa entre la habitación de un señor sacerdote y el claustro de las religiosas.

Sin perjuicio de estar á la mira de lo que resulte acerca del nuevo descubrimiento del celoso delegado del gobierno de provincia, recordamos á nuestros lectores lo que resultó de otra comunicación que se dijo que había entre el convento de las Teresas y las casas contiguas. Y para que El Imparcial lo ponga en conocimiento del delegado Fernández Porta, damos la noticia de que el convento de la Latina tiene otra comunicación con la parte exterior, á saber: la puerta principal que da á la calle de Toledo, puerta cuyas llaves tienen las religiosas y por la cual puede entrar Madrid entero.

A cambio de esta noticia, allá va una pregunta á El Imparcial. ¿Le interesa á alguien que las religiosas desocupen el convento de la Latina? ¿Quiere alguien derribarlo ó maular de él? Pues incútese de él y derribe, pero no difame á unas débiles mujeres. Y en cuanto á El Imparcial..... haga lo que le parezca, que nada pierde.

La Independencia Española contesta con un largo sueto á nuestro artículo de ayer sobre la libertad de la Iglesia, no comprendiendo «cómo» con buen juicio y recto criterio se puede decir «lo que El Pensamiento afirma.»

La Independencia no quiere que la Iglesia sea libre para hacer la voluntad de Dios é intimar sus preceptos á los poderosos y á los débiles, porque esta libertad sería un poder tiránico sobre las almas, y debería llamarse «la tiranía de la Iglesia.»

La libertad de la Iglesia no depende de los hombres, señora Independencia Española, sino de Dios que se la ha dado y le ha señalado el uso que debe hacer de ella; los hombres pueden violentarla, pero faltando á la ley de Dios.

Sin duda quisiera La Independencia que la Iglesia católica hiciera, en vez de la voluntad de Dios, la voluntad del gobernante, como las sectas, y que intimara sus preceptos á los débiles, y no á los poderosos.

Pero lo que quiere La Independencia ya lo dice más abajo: «Con la Iglesia libre, exclama, verdaderamente libre, como lo fué en los tres primeros siglos de la era cristiana.....» Basta. A esa libertad de los primeros siglos nos llevan á paso de gigante los amigos de La Independencia; pero el Dios que excitó á Constantino á dar paz á la Iglesia, es el mismo que hoy rige los cielos y la tierra, tan poderoso y tan misericordioso ahora como siempre.

La Correspondencia nos abraza anoche con un aluvión de noticias sobre la actual crisis ministerial, capaces de marear á la cabeza mejor organizada. Prescindiremos en obsequio de nuestros lectores de las diferentes combinaciones que nos ofrece, en las cuales se barajan los nombres de los Sres. Montesinos, Martos, Becerra y Montero Rios, como candidatos probables para remendar el ministerio que al parecer tiene hoy por única base al general Prim, y nos concretaremos á reproducir la última hora del diario noticiero, que dice así:

«Las noticias de última hora respecto á la crisis, ofrecen poca variedad de las de todo el día. Continúan las tendencias conciliadoras, pero subsisten las dificultades. Después de sesión se han reunido los ministros en Consejo, pero ya no ha asistido el Sr. Herrera, cuya retirada es un hecho consumado.

El Sr. Silveira continúa aun en el ministerio, si bien su continuación está subordinada al acuerdo que adopte esta noche la unión liberal.

De modo que lo único cierto hasta ahora es que no hay ministro de Gracia y Justicia, y que no se sabe aun quién ocupará el puesto, si bien se cree que en esta misma noche quede arreglado el ministerio.

Pero vencida la principal dificultad para resolver por de pronto la cuestión con el acuerdo de los unionistas de no formar parte del ministerio, ¿cuál puede ser hoy la dificultad que entorpezca su reconstitución? La Epoca nos lo dirá muy seriamente como se desprende de sus mismas palabras:

«Suplicamos, dice á nuestros lectores que crean que les hablamos con formalidad; pero no podemos menos de decirles, y no lo tomen á broma, que el motivo de que la modificación ministerial no se haya resuelto es que los demócratas dicen ahora que no entran en el ministerio si al mismo tiempo no forman parte de él los unionistas. Pero entonces, ¿a qué tanto alboroto contra el Sr. Herrera, cuyo acto ministerial, si de algo pecaba, era de no dejar bastante garantida la seguridad de la magistratura? Preguntamos es esta que no podemos satisfacer, ni es fácil hacerlo: no basta consignar el hecho, que no trae poco apurado al general Prim, el cual quisiera mantener la conciliación, pero si no es posible, formará al cabo un Gabinete exclusivamente progresista.

Verdaderamente tiene más de grotesco que de formal el espectáculo que están ofreciendo al país los tres elementos que concurrían á la revolución de Setiembre, desatados en cuanto se trata del reparto de carteras.

La Política, por su parte, entubido el entusiasmo que ayer demostraba en presencia del nuevo aspecto de la crisis, da cuenta de su actual estado en los términos que verá el lector, los cuales indican ya claramente la actitud en que se ha colocado la unión liberal, y que con razón empieza á infundir recelos á demócratas y progresistas.

Dice así el diario unionista:

«Sigue su curso la laboriosa crisis de que ha de salir un ministerio más difícil aun que el actual. El general Prim, lleno de buen deseo, no omite medio para que, sobre la consabida base de los ministros inamovibles, se complete el nuevo Gabinete con dos unionistas amovibles y dos demócratas, no sabemos si lo uno ó si lo otro.

Peró como el Sr. Martos en su último discurso calificó á la unión liberal de extrema derecha, con otras lindes aun peores, y dijo que él se iba resueltamente, sin cuartel, á la extrema izquierda, se hace hoy un poco más que difícil de salvar la distancia que el presunto ministro de Gracia y Justicia ha establecido entre ambas fracciones.

Esta noche á las nueve se reúnen en uno de los salones del Congreso los unionistas para resolver si es decoroso para ellos entrar en un ministerio de que forme parte su excomulgado el Sr. Martos y si hay dos hombres de tan buena voluntad que quieran ser ministros por ocho días, que será el plazo mayor que tarde en estallar una nueva crisis.

Este es, por lo tanto, el estado de la cuestión: esta la actitud de los partidos ex-coaligados: odios, rencores, desconfianza, ambiciones, y como complemento la confusión y el caos.

El Sr. Marqués de la Corte, director del Instituto de San Isidro, nos ha dirigido una carta que no insertamos por falta de espacio, anunciándonos que anteayer se le comunicó la orden de cesantía á consecuencia de haberse negado á jurar la Constitución.

El Sr. Marqués de la Corte nos dice con este motivo que perderá también la cátedra, si para conservarla se le exige un juramento que rechaza su conciencia.

Es digna de todo encomio la conducta de este antiguo catedrático y director hasta hoy del Instituto de San Isidro.

Las siguientes noticias son de La Correspondencia:

«Se han remitido al museo arqueológico nacional, ochenta objetos de arte, algunos de ellos verdaderas preciosidades, procedentes de los suprimidos conventos de religiosas en Madrid y su provincia.

«El Sr. D. Nicolás María Rivero no ha asistido hoy á las Cortes por haber tenido que guardar cama.

«El Sr. Herrera no ha asistido ya hoy á secretaría.

«Hoy llegado una comisión de fabricantes de tejidos de Sabadell para practicar gestiones respecto á los derechos arancelarios sobre los artículos de lana.

«La comisión de presupuestos empezó á ocuparse anoche del de Marina, dejando en suspenso la resolución sobre el aumento de un miembro del almirantazgo, por no haber bastantes votos, pues sólo votaron diez á favor de la medida y cuatro en contra.

«Se ha dispuesto que sin perjuicio de lo que ulteriormente resuelvan las Cortes, solo se abonen desde 1.º del corriente á los generales y brigadieres que se hallen actualmente exentos de servicio, los sueldos que á dichas clases correspondan en situación de cuartel.

«Los demócratas en su reunión de anoche se limitaron tras larga discusión, á aprobar la conducta de su jefe y presidente de las Cortes, señor Rivero, al abstenerse de votar anteayer. Asimismo estuvieron completamente de acuerdo con las declaraciones hechas en su discurso de oposición por el Sr. Martos; y respecto á su conducta posterior, puede decirse que su acuerdo concreto fué, dado el punto de partida que tienen ya sentado, quedar arma al brazo esperando que su actitud decida la conducta de progresistas y unionistas. Es decir, que su actitud es expectante, mas no nos atrevemos á añadir el adjetivo de benevolencia. Las circunstancias dirán más que nosotros.»

Dice anoche un periódico:

«Hay muchas personas que suponen que el discurso último del Sr. Martos ha hecho imposible toda conciliación entre unionistas y demócratas, por cuya razón será muy difícil formar un ministerio con los tres elementos que constituían la mayoría.»

Asegurase, según un diario noticiero, que el lunes, si no se ha resuelto la crisis en determinado sentido, se dará nueva batalla al Gabinete para obligar al presidente del Consejo ó á inclinarse al lado de la unión liberal ó al de la democracia.

Anuncian de Nueva-York el 6 de Julio que el aniversario de la proclamación de la independencia americana, ha sido celebrado con entusiasmo en los Estados del Norte, pero con frialdad en los del Sud.

Parece que son muchos ó importantes los nombres de los diputados que han firmado hasta ahora en París el anuncio de la interposición del tercer partido. Entre ellos se halla algún inmediato pariente del emperador; lo cual indica, á juicio de un periódico, que Napoleón se propone decididamente restablecer el Gobierno parlamentario.

Leemos en La Epoca:

«Hace tres días que no puede trabajar la comisión de presupuestos por falta de número. El presidente cito para hoy á las tres, y tampoco ha habido número, y para esta noche no puede haber sesión con motivo de las diferentes reuniones políticas que se celebran. Todo esto es bastante significativo, y viene en apoyo de lo que venimos diciendo sobre la imposibilidad que hay ya de discutir el presupuesto de gastos.»

Los diarios de noticias anuncian haber llegado 20 millones en pastas para el Tesoro, y hace cuatro días llegaron otros cuarenta.

Como comentario á la anterior noticia, que publicó también La Correspondencia, dice anoche el mismo periódico lo siguiente:

«La comisión del cabildo de Zaragoza llegada ayer para gestionar el pago de parte de las nueve mesadas que se deben á aquel Clero, ha conferenciado hoy con el señor ministro de Hacienda, pero con escaso resultado hasta ahora.»

Nada tenemos que añadir:

Parece que los diputados hasta aquí progresistas Rodríguez Seoane y Ricart, asisten ya á las reuniones de los demócratas.

De una carta de la Habana, fecha 14 de Junio, que publica El Cronista de Nueva-York, tomamos las siguientes noticias:

«La noticia gorda entre el sábado y hoy lunes, ha sido la del desembarco de una nueva expedición de filibusteros ó insurrectos en las playas de Macanabo, y su destrucción completa, así como la de una nueva victoria de nuestras tropas de Holguín. El día 5 desembarcaron en la playa de Macanabo, jurisdicción de Baracoa, una expedición de aventureros, compuesta de 120 individuos, en su mayor parte abogados, escribanos y estudiantes cubanos, que según confesión de un prisionero, venían á tomar posesión del gobierno de aquella jurisdicción, por decirse en nueva-York que nuestras tropas estaban en los bosques, y que los insurrectos habían tomado ya posesión de casi todos los puertos de la isla. En el momento de saberse el desembarco salió un destacamento, compuesto de 20 veteranos y 600 voluntarios movilizados, el cual los cercó y copó, cogiéndoles cuatro titulados generales, 700 fusiles de pistón rayados, dos cañones de bronce, 80 cajas de municiones y varias cajas de billetes de Banco de la república de Cuba, de 1, 5, 10 y 50 pesos; ascendiendo entre todos á dos millones de pesos.

El capitán general interino, Sr. Espinar, apenas supo la noticia de dicho desembarco en Baracoa y su resultado, expidió un telegrama mandando que á cuantos filibusteros se hicieran prisioneros, se les pasase por las armas instantáneamente. El escarmiento será terrible. Casi todos son habaneros de familias conocidas.

El coronel López Cámara ha atacado de nuevo á los rebeldes de la jurisdicción de Santiago de Cuba, en su campamento de San Simón, el cual fué completamente destruido, derrotado y perseguido aquellos en todas direcciones, tomándoles dos cañones.

Ha sido muerto el cabecilla Mármol en una refriada accion cerca de Puerto-Padre, en la que se dice perecieron también otros dos generales, que se cree sean Perálta y Ruvalcaba.

Las jurisdicciones de Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa están completamente dominadas por las tropas de que dispone el comandante general del departamento, de modo que no existe la insurrección en las tres jurisdicciones más orientales de la isla, completamente guarnecidas hoy por las tropas leales.

Las jurisdicciones de Bayamo, Manzanillo y Jiguaní, están libres de rebeldes, que se pueden cruzar sin escolta de ninguna clase las doce leguas que median entre las dos primeras poblaciones, habiéndose establecido las principales capitales de partido, y están trabajando tranquilamente en estancias, potreros y sitios de labor unos 9,000 labradores, que se han ido presentando al conde de Balmaceda desde que ocupó las humeantes ruinas de Bayamo; resultando que de las siete jurisdicciones del departamento oriental, propiamente dicho, seis están completamente pacificadas y protegidas por fuerzas bastantes para rechazar cualquiera agresión de los insurrectos. En punto á Holguín, desde Mayarí á Manatí, ocupan nuestras tropas una zona que se extiende á todo lo largo de la costa, estando las

poblaciones más importantes de la guarnición, que son Holguín Gibara y Mayarí, guarnecidas por tropas del Gobierno y voluntarios.

El 26 de Mayo se encontraba en Mayarí su guarnición, compuesta de unos 250 hombres, y la columna al mando del general Buceta, fuerza de mil plazas.

En la misma fecha estaban desde la baía de Nipe á Puerto-Padre los 200 hombres de las dos compañías de voluntarios de Madrid; los 600 del batallón de artillería; igual número del cuerpo que manda Benegas; los 800 que desembarcaron en Puerto-Padre, y los 1,000 que acompañaron al brigadier Ferrer con algunos otros destacamentos; es decir, un fuerza total de 4,500 hombres, que puede considerarse aumentada con 700 á 800 más de la columna que manda el valiente Boniche y la guarnición de las Tunas.

En las jurisdicciones de Puerto-Príncipe y Nuevitas no se ven ya partidas de insurrectos, como no sea hacia Santa Cruz, que molestaban algunas cuadrillas de bandidos. La línea del ferrocarril que une á las dos ciudades, funciona sin interrupción de ninguna especie, y las fuerzas que están á las inmediatas órdenes del general Letona, pueden acudir en gran parte á donde sea necesario para combatir al enemigo.

Las partidas de insurrectos y las cuadrillas de bandidos que molestan las jurisdicciones de Villacila, Trinidad y Cienfuegos, solo ascienden, en su totalidad, á 2,800 hombres. En Sancti-Spiritu y Remedios aparecen de vez en cuando algunas partidas que se destacan de las lomas y hacen verdaderas correrías. En todas las demás jurisdicciones reina la más completa tranquilidad.

El general Buceta, con la fuerza de su mando, está procediendo á una batida en la península del Ramon, en combinación con los buques nacionales de guerra Lealtad, Vasco Núñez y Guadalupe. El general Lesca y los voluntarios vascos que se hayan ya en Villacila.

En la Habana se nota la tranquilidad más completa. Los ánimos se han sosegado, y es de esperar que el abatido comercio se levante pronto, y que el país vuelva luego enteramente en sí.

Leemos en El Imparcial:

«Los diputados de procedencia unionista se reunieron anoche en la séptima sección.

Aunque guardaban bastante sigilo, en los círculos políticos se decía esta madrugada que habían acordado formar parte de un ministerio de conciliación que acepte la interpretación que ha manifestado en las Cortes el Sr. Sagasta acerca de los derechos individuales.

Según el mismo periódico, hay fundadas esperanzas de que podrá realizarse la modificación ministerial á satisfacción de todas las fracciones de la mayoría.

Un periódico democrático niega que se haya ofrecido al marqués del Duero la capitánía general de Cataluña. Por ahora, dice, continuará desempeñando aquel cargo el general segundo cabo.

Según una carta de Barcelona del 7 que publica El Siglo, los habitantes de aquella capital habían pasado dos noches de agitación. Las tropas en los cuarteles sobre las armas; los asistentes y ordenanzas sacando á los oficiales de los teatros veraniegos, ocasionando alarmas y corridas; y cuantos tienen establecimientos públicos maldiciendo de la gloriosa revolución, que les obliga á cerrar sus tiendas cuando menos ganas tienen de ello. El motivo de este desasosiego fué el juramento de la Constitución nueva. Parte del ayuntamiento republicano lo prestó, dando lugar á que sus correligionarios los tildasen de traidores y apostatas. El teniente de alcalde, ciudadano Santiago Soler, parece que llevó una silba primeramente, y una estrepitosa cencerrada después.

En El Observador, diario católico de Almería, y en el número correspondiente al 4 del corriente, leemos el suelto que insertamos á continuación, debiendo añadir que según nuestras noticias particulares ha sido en número de 11 los individuos del municipio que se negaron á jurar la Constitución, siendo digno de especial mención el encargado del reloj que no tuvo inconveniente en perder la asignación que percibía, como también el inspector de carnes. Aprendan los altos dignatarios de los humiles:

«Nuestro corresponsal de Lubrin nos escribe dándonos interesantes noticias de aquella localidad: no siendo posible insertarlas hoy, anticiparemos una que nos ha llenado de santo júbilo, y es el notabilísimo ejemplo de fe, de abnegación y de valor que han dado varios individuos de la corporación municipal con motivo del juramento de la Constitución en el domingo último 27 del pasado. Entre los que se negaron á prestar juramento se cuentan el presidente de la junta directiva de la Asociación de Católicos, el vicepresidente, un vocal, y el secretario de la misma junta, manifestando que su conciencia de católicos no les permitía semejante acto de jurar el Código fundamental. Ejemplos de esta naturaleza en los cuales se sacrifican todo á los deberes de católicos, esto es lo que se necesita para regenerar al pueblo que indudablemente ve la corrupción, relajación general y la perniciosa enseñanza que todo lo ha demoralizado.

Imiten esta conducta digna de verdaderos católicos y estamos seguros de que la regeneración social se llevará á cabo por quienes están llamados á darle un poderoso impulso.

No nos hagamos ilusiones: valor y desinterés es lo que se necesita para arrostrar las consecuencias que en los tiempos que corremos trae consigo el cumplimiento de nuestros deberes católicos.

A un lado los cobardes, los tímidos, los prudentes, según la carne; hoy no sirven ya pretextos ni excusas.

Sepamos quiénes son los que no reconocen otro idolo que el becerro de oro, única deidad á quien consagran el incienso de sus adoraciones.

Valen inmensamente más pocos pero buenos que, no doblando su rodilla sino ante el Dios de Jehová, todo lo sacrifican antes que su conciencia.

El Observador envía su más entusiasta admiración á los católicos de Lubrin y á los individuos de la junta directiva que tan alto han puesto su buen nombre correspondiendo dignamente á las esperanzas que tenemos de que no faltará á la misión importante que está llamada á cumplir.»

#### CORREO DE HOY.

Dice el Diario de París:

«Llama la atención en estos momentos la presencia en París del Obispo de Siam, que viene del extremo de Oriente para asistir al Concilio Euménico que se celebrará el próximo Diciembre. Se anuncia también la salida para Roma de todos los Obispos de Asia, Africa, América y Oceanía, lo que prueba, contra lo que se ha dicho últimamente, que no hay ningún cambio acordado en cuanto á la época de reunión del Concilio.»

«Magnífico espectáculo! dice L'Unité. ¿Dónde, sino en el Catolicismo, se ve cosa tan admirable?»

La noticia del relevo del general Nouvils del mando militar de Cataluña, parece que produjo alguna agitación en Barcelona. He aquí lo que dice con este motivo el Diario de dicha ciudad:

«Difundidas por el público las noticias que publicaban por partes telegráficas de Madrid los periódicos de ayer tarde, notóse alguna mayor animación que de ordinario en algún punto de la Rambla. Parece que una comisión del comité republicano pasó á visitar al Excmo. Sr. D. Ramon Nouvils, quien les manifestó que debiendo salir de palacio en aquel momento no les podía recibir hasta más tarde. Poco después se vió, en efecto, á S. E. por la Rambla acompañado del Sr. Targara y de uno de sus hijos, siguiéndole un número de personas que le saludaban, á las que contestaba S. E. que se dirigió por la plaza de Cataluña hacia la calle de Ronda.

Al anoecer había bastante gente en la Rambla que á eso de las diez tenía su aspecto ordinario, notándose algunos grupos pacíficos en el llano de la Boquería y en la plaza de la Constitución frente á las Casas Consistoriales, donde, según se nos dijo, se habían reunido primero con los señores alcaldes los comandantes de la milicia ciudadana, y más tarde una comisión del Centro federal republicano. En los cafés y sitios públicos se veían por la noche varios oficiales del ejército, lo que probaba, al parecer, que no se habían tomado precauciones militares.

En la calle del Hospital hubo una pequeña alarma, á eso de las nueve de la noche, producida por los gritos que daba un grupo de hombres que se había formado frente al ex-convento de Carmelitas calzadas, donde hay las oficinas de policía del distrito 3.º Según oímos decir, se quejaban de que los dependientes de la autoridad hubiesen arrancado algunos impresos republicanos que se habían fijado en las esquinas de varias calles.»

Según La Libertad de Tarragona, ayer salieron tres compañías de infantería en dirección hacia Valls, con objeto de desarmar á los voluntarios de la libertad de dicha villa, que se negaron á jurar la Constitución.

Según El Norte de Girona, corre el rumor de que han sido presos en Figueras algunos individuos del regimiento infantería que guarnece el castillo en aquella población. Según unos los presos son oficiales, y según otros hay entre ellos algún sargento.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del Sr. Pardo Domínguez, que como director de La Paz de Lugo, con tanta perseverancia y talento defendió en la prensa los intereses de la Iglesia. Con este triste motivo, el periódico católico de Lugo declara que procurará ser constantemente «soldado de la Santa Iglesia Católica, soldado de viva fe, de firmísima esperanza y abrasado en caridad.»

Estos soldados son los que hoy se necesitan para luchar y vencer.

La Unidad de Oviedo tiene entendido que se trata de suprimir la Universidad y la Audiencia de aquella ciudad.

#### ULTIMA HORA.

##### CORTES.

Abierta la sesión á las dos menos cuarto, y leída y aprobada el acta de la anterior, varios señores diputados hicieron preguntas de escaso interés.

Pusieron luego á discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones, que fueron aprobados á medida que los leía el secretario.

El Sr. Figueras habló luego en defensa de los intereses de la ciudad de Gaudes, á la que el Estado ha exigido varios tributos como derechos señoriales, lo cual, dijo, es una mala interpretación de las leyes desamortizadoras.

Contestóle un individuo de la comisión de interpretación de las leyes, diciendo que aquella está dispuesta á atender todas las reclamaciones que no se opongan á la justicia y sean favorables á los pueblos.

Después continuó la discusión sobre los ferrocarriles gallegos.

##### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 9 (por la noche).—Siguen la opinión pública y los periódicos exclusivamente ocupados en la cuestión relacionada con las reformas liberales proyectadas por el emperador.

El periódico el Temps en su número de esta noche, dice que puede asegurar que Napoleón III ha manifestado ya su deseo de ver á todos los ministros presentar su dimisión.

Habiase de una carta que este soberano dirigirá á Mr. Rouher y á los demás ministros; pero las personas mejor informadas creen que todas las modificaciones quedarán aplazadas hasta que se cierren las Cortes.

En la Bolsa se han cotizado:  
3 por 100 exterior español, á 29.  
3 por 100 francés, á 71 60.  
4 1/2 ídem, á 104.  
5 por 100 italiano, á 54-50.

LONDRES, 9.—Consolidados ingleses, de 93 1/8 á 14.  
Fondos portugueses, á 34-50.

LISBOA, 9.—El Gobierno ha recibido diferentes avisos de que se preparan todos los elementos para perturbar el orden, pero ha tomado las medidas oportunas para impedir la realización de los proyectos de los perturbadores.

Asegurase que estos últimos quieren aprovechar la ocasión de la ausencia de las tropas que van á salir para la isla de San Miguel.

PARIS, 10.—El lunes próximo, el Cuerpo legislativo recibirá una comunicación del Gobierno é inmediatamente después continuará definitivamente la mesa procediendo á la elección de los secretarios. Todos los rumores que han circulado ayer sobre modificaciones del ministerio son prematuros.

##### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-60 y 55, pequeños, 26-65; 27-00 y 25-70; á plazo, 25-60 y 55 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-40.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-40, 20 y 30; á plazo, 25-25 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-30 y 35.

Ídem, ídem, de la segunda serie, publicado, 84-75.

Obligaciones generales por ferrocarriles de á 2,000 rs., publicado, 49-45 y 65.



